

MULA

Se publica los Domingos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PEDRIÑÁN, 7

# EL AMANECER

CON GENSURA ECLESIASTICA

ADMINISTRADOR  
GINES L. DEL CASTILLODIRECTOR  
RAFAEL MORENO GARCIAREDACTOR-JEFE  
MARTÍN PEREA ROMEROPRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
En toda España, 50 céntimos al mes

— No se devuelven los originales —

Anuncios y Esquelas a precios convencionales

— DE COLABORACION —

## Las escuelas en España

La enseñanza: su importancia y bienes que proporciona.

No es mi intención hacer una disertación extensa, sobre la instrucción, no. No es más que una repetición de lo que todos ya sabemos, y si algo siento es no poderlo expresar tan bien como quisiera, por haberse ocupado del tema que yo me propongo desarrollar, personas mucho más dignas, de conocimientos más vastos y de una experiencia mayor que la de este sencillo principiante. Y ante aquella belleza de los pensamientos y de las imágenes, ante la poesía más florida; ante el atractivo de la elocuencia que se ve, arrebatada eleva, extasia y hace sentir al hombre todo cuanto su alma es capaz, os ha de parecer baladí lo que os diga, aunque esfuerce mi inteligencia para mejor presentaros las ideas.

Y yo que me siento el último de los seres humanos en cuanto a méritos, no cedo a nadie en amor a mi profesión, en interés por la enseñanza y en afanarme por el bien social. Pensando así me alentó una idea para pergeñar algunas palabras, ya que todos cuantos esto leyeren, a mi parecer, habrán de opinar del mismo modo y al unísono habrán de latir nuestros corazones y nuestros sentimientos. Y como estais adornados de ilustración y además poseeis la indulgencia en alto grado, hareis derroche de ésta prestándome vuestra atención al ocuparme someramente de la Enseñanza y de su importancia en toda ocasión y más en esta época de transición.

La existencia de la sociedad, su vida armónica y su desenvolvimiento para que llene sus fines sobre la tierra, consiste en que

sus individuos gocen del mayor grado de perfección y bienestar posibles, puesto que la humanidad se halla sujeta a males sin cuento ¿Y en qué estriba el bienestar del hombre y en qué el de la sociedad? He aquí, como nos hallamos en la necesidad, para contestar a esta pregunta, de tratar del individuo, para deducir de ello consecuencias naturales, y como nos encontramos en el campo de las distintas ideas sobre la educación de los tiernos aprendices del gremio de los hombres.

¿Es el hombre, como ha dicho un escritor, un tubo digestivo? ¡Ah!, entiendo que no puede rebajarse más su dignidad que clasificándolo de esta manera, haciéndole descender de la altura en que Dios le colocó en la escala zoológica, para ponerle en peores condiciones que a los brutos; puesto que estos se mueven a impulsos de sus instintos y el hombre se movería, no solo guiado por ellos, sino por la inteligencia extraviada y libre, cual caballo sin sujeción y sin freno, es decir tan solo por lo que viniese a satisfacer sus necesidades primero y sus caprichos después, prescindiendo del bien o del mal que se causase a si mismo y del que produjese a sus semejantes.

Así, pues, al tratar de la enseñanza, hemos de estudiar en el niño sus diversas facultades para atender al desarrollo armónico de todas ellas, sin que dejemos ninguna descuidada y sin que toda nuestra atención se dirija solo a transmitirle conocimientos y formar del niño una enciclopedia viviente en vez de

un ser intelectual y moral, con carácter, virilidad y entereza, que sepa, en el combate de la vida, tomar el puesto que Dios le tenga asignado con la valentía necesaria. Pero mientras espíritus superficiales se ocupan poco o nada del alma y de sus facultades para darle la conveniente dirección, los filósofos, los hombres pensadores, después de meditaciones infinitas, dan otra pauta distinta, van mucho más allá y hacen ver la necesidad de que desde el principio se enseñe preparando el alma en el desarrollo armónico de sus facultades para un fin más elevado, volviéndola al seno de la Divinidad, adornada con los hermosos dones que en ella existen en germen y que han de brillar con el fruto incesante del educador.

Y no nos apartemos de este camino trazado, puesto que en el momento que nos desviemos de él y salgamos de estos derroteros, nos encontraremos con las consecuencias lógicas que tal desvío ha de producir. Cuántas lágrimas cuesta a muchas familias una enseñanza mal dirigida. ¡Que trastornos sociales no origina ésta cuando en los centros en que se da, lejos de llevar miras muy elevadas, se atiende solo a ilustrar al individuo!

Al fijar la vista en el hombre, lo primero que es objeto de nuestra atención es la frente, en la que parece se concentren las ideas como destellos emanados de la Divinidad; pero medio metro más abajo tiene su asiento el corazón, como si a aquella le fuese indispensable ser dirigida por éste y en él hubiera de tener su más fuerte y constante apoyo.

Es, pues, necesario dirigir convenientemente la inteligencia y la voluntad, la cabeza y el corazón, si la obra más perfecta de la creación, ha de responder a los altos fines que el Creador se propuso.

Desgraciados de nosotros si

cultivamos aquella y abandonamos éste, produciendo un desequilibrio que necesariamente tendremos que corregir al tocar las consecuencias de tan funesta manera de considerar la educación, que, al carecer de corazón, ha de hacer que pierda sus encantos la instrucción.

Pronto observaremos que las pasiones se enseñorean del individuo; ganan el corazón, dominando la cabeza y voluntad, y cual impetuoso torrente, arrollan la más clara razón, destruyendo hasta los cimientos en que la sociedad tiene su sostén.

El intelectualismo aumentando por resultado el que muchos dicen lo que saben, aunque no sepan lo que dicen, y se suele, con tal motivo, calificar de erudito al que mucho charla o escribe, aunque en el fondo de tanto verbalismo no se halle en muchos casos ni siquiera la ilación de una idea. De aquí nace el que se tenga por gran hombre al que discursa y por buen maestro al que hace retóricos, y con tanto discursar y tanto escribir, la anemia intelectual y la social, más perniciosa aun que la primera, aumentan de día en día y todo lo invaden e inficionan.

Ved claramente las consecuencias de esta anemia social en el mal empleo que el hombre hace de los conocimientos que posee, si no se hayan éstos supeditados a un alma bien dirigida. En cambio esos mismos conocimientos, hijos del progreso, que destruyen la sociedad, cuán beneficiosos son puestos al servicio del hombre para fines buenos!

Cuando yo veo esas grandes tempestades que con negros nubarrones, iluminados momentáneamente por el fluido eléctrico, amenazan acabar con un pueblo y pienso que al aproximarse éstos a una varilla de metal, colocada por el hombre en determinadas condiciones, queda aniquilada aquella fuerza destructora que en su seno llevaban; cuando